

El pare Roca, com sabeu, va ésser el segon rector del famós col·legi de Sant Basili de l'Orde a Baeza, fundat per nostre pare sant Joan de la Creu (1579).

Durant el seu trienni (1582-1585) trobà a la comunitat un homònim seu: el pare Joan de Jesús Orihuela –un “beatus vir”– que a les cròniques de l'Orde se l'anomena i recorda per la “devoció” que li tenien molts feligresos del col·legi. I esdevingué la seva mort el 5 d'agost de 1585, quan el pare Roca encara era el seu rector, i per tant li corresponia decidir i presidir els oficis exequials. I és aquí on vaig. Però prefereixo que ho llegiu tal com ho recordava un dels seus deixebles, el pare Alonso de la Madre de Dios, vint-i-cinc anys després, contant-nos els trets més rellevants de la vida del pare Orihuela.

Y estando allí este testigo le dió una enfermedad de tabardillo al dicho padre fray Juan de Jesús, de que murió. Y acudió este testigo a él por ser enfermero, y le vió con grandísima paciencia y alegría deseando padecer más por amor de Jesucristo. Y que no se acuerda de cosas particulares por haber muchos años que pasó, mas de que todos los religiosos y seculares le tenían por santo. Y para distinguirle de otros le llamaban fray Juan de Jesús el santo.

Después de muerto, que sería a las dos de la tarde, siendo rector de Baeza el padre fray Juan de Jesús Roca, rogándole muchas personas principales que, o le enterrase de día aquella tarde, o le guardase hasta otro, por evitar que no hubiese atrevimientos en llegar a su cuerpo, le vino a enterrar entre las diez y las once de la noche. Y entraron algunas personas por encima de las tapias del convento, y grande muchedumbre de gente estaba en la calle dando voces, diciendo contra el rector algunas palabras, *tratándole de cruel y de catalán*, porque aquella hora enterraba al santo. Y era tanto el ruido y llanto que en la calle se hacía que no se podía hacer el oficio. Y otro día, por la mañana, entró multitud de gente dando los propios gritos que habían dado la noche antes, con grande sentimiento de su muerte.

Y a cabo de dos días nos dijo el padre fray Juan de Jesús, rector de aquel convento, que una persona de mucha santidad había visto su alma al punto que murió salir como una paloma blanca con tres coronas, y que se le dió a entender que aquéllas eran de humildad y de virgen y de pobre, y en la paloma de su inocencia.

Y después de algunos años, dijo lo propio el padre fray Juan de la Cruz que esta misma persona se lo había dicho. Y confesando, este testigo, a esta propia persona generalmente, entre otros casos de cosas particulares, le dijo éste. Y lo tuvo por verdadero, porque todas las revelaciones que esta persona tuvo, muchas de ellas eran de cosas por venir. Y algunas que no parecen llevan camino para cumplirse, todas se cumplieron. Y esta persona era de virtud irreprochable. Y esto es lo que sabe, acerca desto.

Leyósele, ratificose en ello y lo firmó. Y dijo que la persona, que vió las dichas tres coronas y lo dijo a los dichos, padre rector y el padre fray Juan de la Cruz y a este testigo, se decía María de Vilches, viuda de fulano de la Peñuela, tenida por gran sierva de Dios y de muy seguro espíritu y muy provado en muchas cosas. Y era natural de Baeza, ya difunta. Y está enterrada en el dicho colegio.

* [Publicat a *Suplement. Butlletí informatiu. Carmelites Descalços de Catalunya i Balears*, 49 (juny 1995), p. 20.]

Fray Alonso de la Madre de Dios, fray Bernardo de la Concepción, provincial. Ante mí,
fray Antonio de Jesús, secr.^o
(Cf. BNM, ms. 7003, fols. 176r-177r)